

IGC: una respuesta ganadora ante la falta de relevo

Las Iniciativas de Gestión en Común son fórmulas exitosas para este reto

El cierre de explotaciones y la falta de relevo generacional son hechos evidentes en el sector primario regional y nacional, de cuya gravedad vamos siendo más conscientes poco a poco en las cooperativas agroalimentarias de Urcacyl. Las causas de esta situación son múltiples y variadas, de carácter económico, social y legal, casi todas ellas con carácter estructural. Aunque suele atribuirse en gran medida a la falta de rentabilidad de las explotaciones, existen otros factores que potencian y complementan al anterior, como los vinculados con las barreras de entrada a la actividad agraria de los jóvenes (especialmente derivadas de la inversión y los costes iniciales), escasa capacidad o adecuación de las inversiones, el envejecimiento y la despoblación, las nuevas exigencias de la normativa europea (sostenibilidad, PAC, fitosanitarios, cuaderno de explotación) o de los mercados (requisitos medioambientales, precios, volúmenes).

La consecuencia es una paulatina reducción de las explotaciones activas, y en el caso de las cooperativas agroalimentarias del número de sus socios, los cuales no encuentran un relevo para la gestión de sus explotaciones. Esta pérdida de base social de las cooperativas trae consigo consecuencias muy negativas para estas empresas, ya que se suma a una situación que en muchas cooperativas ya era difícil. Nos referimos a aquellas cooperativas que parten de una reducida dimensión, que en muchos casos cuentan con estructuras productivas sobredimensionadas y por tanto infrautilizadas, las cuales son aún más difíciles de sostener dada la pérdida de socios y actividad, lo que a la postre desemboca en una progresiva pérdida de capacidad de remunerar al socio por sus producciones.

Ante esta realidad, las iniciativas de gestión en común de tierras (IGC) pueden ser una forma de aliviar este problema,



El abandono de explotaciones tiene repercusiones económicas, sociales y medioambientales en el territorio.

como ya están demostrando diversas cooperativas de todo el territorio nacional, o como se puede analizar en el trabajo realizado por el Grupo Operativo de Innovación Social en la Gestión de Tierras (GO_INNOLAND) promovido por el Programa Nacional de Desarrollo Rural, que está catalizando muchas de estas iniciativas.

El problema no es nuevo y la solución tampoco. Las cooperativas de explotación comunitaria de la tierra existen en nuestra región desde hace décadas, fueron la respuesta de los agricultores a la falta de relevo y al abandono provocado por la emigración a las grandes ciudades. Ahora estamos ante un desafío similar.

Repercusiones

El abandono de explotaciones tiene repercusiones económicas, sociales y medioambientales en el territorio. En algunas cooperativas es especialmente grave, pues tiene consecuencias directas en la gestión de la cooperativa, tales como la disminución de la producción, procesada y comercializada, la disminución de la

base social, o el incremento de costes fijos. El análisis de la edad media de la base social de las mismas nos lleva a pensar que este proceso se agravará en los próximos años (no más allá de 5 ó 10 años).

Frente a esta situación, las cooperativas agroalimentarias deben plantearse estrategias que permitan actuar ya para frenar este problema en primera instancia y revertirlo a medio plazo, actuando como lo que son, agentes imprescindibles del desarrollo económico del medio rural. Las cooperativas también están viviendo un cambio de paradigma en la producción, debido entre otras cosas a las nuevas demandas sociales, la transición ecológica, la adaptación al cambio climático, la digitalización, etc. Entre esos nuevos retos debe figurar su propia viabilidad, asegurando la base sobre la que se asientan y que les da su razón de ser.

Esta situación es la que viven y perciben muchas cooperativas agroalimentarias, que se están poniendo a trabajar para plantear nuevas formas de gestión de la producción basadas en la gestión en común de tierras, adaptadas a su realidad

social, territorial y a sus mercados, planificando y poniendo en marcha un nuevo proyecto empresarial.

Propuestas cooperativas

A partir de esta situación, se impulsan desde el cooperativismo agroalimentario propuestas que pretenden desarrollar iniciativas que planteen soluciones o nuevos enfoques en la gestión de tierras, para abordar una o varias de estas circunstancias, atendiendo a las particularidades de cada empresa y territorio.

En este nuevo enfoque se sitúan las Iniciativas de Gestión en Común de tierras (IGC), para la que no tenemos una legislación específica en nuestra región (pero que sería bueno comenzar a estudiar), pero que podría recoger la definición existente en otras regiones como la Comunidad Valenciana, que las define así: **"Una IGC estará formada por un conjunto de personas físicas o jurídicas titulares de parcelas o derechos de uso y aprovechamiento de las mismas que expresen su voluntad de poner en marcha un plan de gestión tendente al cultivo y la explotación en común, la realización en común de actividades complementarias agrarias relacionadas, la ayuda mutua entre explotaciones a través de la utilización de nuevas tecnologías, el uso en común racional de los medios para la realización de actividades agrarias y complementarias, u otro tipo de iniciativas innovadoras que añadan valor al conjunto de parcelas y producciones afectadas por el plan de gestión"**.

Las Iniciativas de Gestión en Común (IGC) se pueden desarrollar con diferentes objetivos y estrategias, por lo que no existe un modelo único, sino que se adapta en cada caso a las características y necesidades de la cooperativa, de la base social y del territorio donde se ubica. Independientemente del proyecto, de los objetivos y del modelo que se persiga, que será distinto en cada empresa, las iniciativas que se han puesto en marcha suelen tener en común dos elementos catalizadores: la necesidad de fortalecer la base productiva y la falta de relevo generacional y de profesionalización de la actividad agraria.



Las cooperativas de explotación comunitaria de la tierra existen en nuestra región desde hace décadas.

Aunque existe bastante diversidad en las iniciativas que se están poniendo en marcha en varias cooperativas de Valencia, Castilla-La Mancha, Murcia, Cataluña, Navarra o Galicia, el análisis conjunto de todas ellas muestran varios elementos comunes que son muy significativos:

- La puesta en marcha de la IGC forma parte de un proyecto empresarial definido, con unos objetivos claros y planificación estratégica para llevarlo a cabo.

- Existe un liderazgo de la cooperativa en el territorio, que actúa y dispone de recursos (humanos y materiales) para emprender un proyecto de estas características.

- Muchas iniciativas surgen del análisis de las características y necesidades de la base social, definen los perfiles de sus integrantes e identifican jóvenes o profesionales a implicar en su desarrollo.

- Requieren un profundo conocimiento del territorio: ritmo de abandono de parcelas, la existencia de otros inversores en la zona, el desarrollo de cultivos potenciales, la implicación de las administraciones o entidades del ámbito académico.

- Realizan análisis de inversiones a realizar y un plan de financiación, así como una adecuación de la estructura.

Oportunidades de las IGC

Poner en marcha una IGC no es una tarea simple y sencilla porque implica muchos cambios, tanto sociales como estructurales y de gestión. Es imprescindible un análisis de la situación que lleve a una adecuada planificación estratégica, un proyecto claro y bien definido y una buena comunicación con los socios.

Pero los beneficios y oportunidades que ofrecen superan ampliamente las dificultades que se presentan en su desarro-

llo. Algunos de los identificados por las cooperativas que ya han puesto en marcha una iniciativa de gestión en común son las siguientes:

- Revertir la pérdida de socios y actividad económica de la cooperativa
- Mejorar la eficiencia y viabilidad de las explotaciones.

- Generar cambios en la dinámica y en la gestión de la cooperativa.

- Propiciar mantenimiento y viabilidad a las explotaciones sin relevo o de los herederos en caso de fallecimiento, sin perder la propiedad de la explotación.

- Evitar la entrada de especuladores fuera de la cooperativa como fondos de inversión.

- Modificar el modelo en la producción que dé respuesta a las nuevas necesidades de la base social de las cooperativas y a las necesidades de los mercados.

- Aprovechar el cambio estructural que se requiere para hacer frente al nuevo contexto agroalimentario.

- Establecer sinergias y desarrollar procesos de cooperación con otras entidades y actores del territorio

Sin lugar a dudas, estamos en un momento de cambio disruptivo, en el que es necesario analizar el entorno y actuar con agilidad para dar respuestas. Las cooperativas lo han hecho otras veces, desde hace más de un siglo, y lo harán ahora de nuevo para superar los retos de este momento. Y además con una estrategia, como las de las Iniciativas de Gestión en Común, en la que todas las partes ganan (socios, cooperativa y entorno).

Conscientes de esta realidad, Urcacyl está trabajando desde hace tres años, dentro del programa de Asistencia Técnica del MAPA y CAE, con varias cooperativas socias que han mostrado su interés en analizar su situación y las posibilidades de plantear iniciativas de este tipo en su entidad.

PROGRAMA DE ASISTENCIA TÉCNICA 2023
COOPERATIVAS AGRO-ALIMENTARIAS DE ESPAÑA

Esta actuación está financiada en el marco del Convenio entre el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Cooperativas Agro-alimentarias de España para el desarrollo de diversas actividades de mejora de la competitividad y modernización de las cooperativas agroalimentarias y la formación, igualdad y relevo generacional en consejos rectores.

